



UENTOS HUAVES

EL ECLIPSE (ATZARAMB KAW. MORDER LUNA)

Un día mató a su hermanito y lo comió. Después cuando lo vio su mamá ya mató a su hermanito y lo está comiendo, la mamá corrió a ver y busca un palo para pegarle. Se corrió, se subió a un árbol y está arriba. Su mamá buscó la manera de bajarlo, pero el chamaco se fue más arriba. La mamá busca un palo más largo, y el chamaco se fue más arriba, en la punta arriba. La mamá busca un palo más largo, y él se brincó, se fue de una vez a la luna, ya no volvió. Allá se escondió, se quedó allí de una vez. Por eso ahora, cuando tiene hambre se come a la luna y se puede ver, es cuando hay eclipse. Por eso se pone colorada la luna, por la sangre. Por eso tocan la campana, para que corren a ése, hasta que aclara la luna, hasta que ya lo soltó. Está sentado dentro de la luna ese muchacho, el que se dice *xawealeat*.

EL TONTO TUNANTE GUIDXE* TUNANT

La mujer es bonita, una mujer guapa. Es una mujer famosa, es nual, siempre gana todas las apuestas. Todos los hombres la quieren. Todos los mujeriegos les gusta platicar con ella, ella nunca se niega. Cualquier hombre puede platicar con ella, ella pregunta qué es lo que quieren. Hay algunos, dicen, que están enamorados de ella. Ella no contesta mal. Ella dice: "Sí, estoy dispuesta para usted y todo lo que usted quiera". La mujer dice en qué lugar nos vamos a ver. Al hombre que le gustan las mujeres, pues le dice un lugar apartado en el monte, el hombre busca un lugar donde puede platicar, donde puede usar a la mujer. El hombre va a esperar a la mujer. El hombre ve cómo la mujer se acerca, cómo la mujer se transforma en serpiente. El hombre vio de lejos cómo la mujer viene con su buena ropa y sus trenzas bonitas, viene perfumada, el hombre contento. Pero cuando volteó a ver a la señora, la señora está llegando más cerca y él está más contento, hasta cuando la mujer se vuelve serpiente. Ahí, el hombre se espanta y se va corriendo. Ahí pierde su cita. Y a todos los enamorados les pasa lo mismo, ninguno de ellos aprovecharon por miedo, así perdieron su palabra, su apuesta.

Un día, el hombre más triste del pueblo, chaparrito, delgado y con su vestido muy pobre, al que nadie hace caso, se encontró a la mujer en la calle. El hombre empezó a enamorarse de ella y quería platicar con ella. La mujer le contestaba: *Qué vas a servir, si eres*

un pedazo de gente, si mejores hombres han venido a platicar conmigo y quisieron conocerme, pero nunca cumplieron. El hombre dijo: Aunque me ves que soy así, yo sí cumplo. Yo quiero a usted, acepte mi palabra.

—Pero vas a cumplir, dijo la señora.

—Sí.

Entonces la mujer dijo: *Nos vamos a ver en tal lugar.* El lugar de siempre. Y el hombre fue, y a la hora de la cita, ya se ve la mujer de lejos, con su pañuelo blanco y con su ropa buena. Y ya está cerca, y el hombre se pone contento y de repente, la mujer desaparece, y luego aparece convertida en una gran serpiente brava. Y el hombre ¿qué va a hacer? : Se sentó. Agarró su sombrero, se lo puso en la espalda, se transformó en armadillo. Le dio un piquetazo en la cáscara del armadillo, hasta tronó. Volvió a darle otro golpe, tampoco le hizo nada. No le pudo quebrar ni con el tercer golpe. Entonces el armadillo levantó la cola. Le dio un colazo que hasta se dobló la culebra. Y dio un salto para darle otro colazo y se lo dio, se volvió a doblar la culebra. Ya tenía preparada la cola para el tercer golpe cuando la culebra se transformó en gente y dijo: *Ya me ganaste.* El armadillo se transformó en gente y empezaron a hablarse de conformidad. Así se hicieron amantes.

Un día, fue la mujer a una fiesta a casa del mayordomo y también fue el hombre. Los demás hombres ya saben que el chaparrito ganó a la mujer y cuando entró a bailar lo empezaron a molestar. La mujer está viendo, la mujer dirige entre las mujeres, es la madre del atole de espuma.* Les dice: *Están molestando a ese chaparrito, pero al rato van a ver cómo se cagan todos en los pantalones.* Las mujeres le preguntaron que cómo sabe. *Yo lo conozco,* contestó ella. El hombre se enojó, se volvió armadillo y les empezó a pegar a todos con su cola hasta que se cagaron en los pantalones. Ahí, toda la gente se admiró, ahí conocieron que el hombre no es sólo hombre sino que es nahual *membasiiek*.

TORTUGA (DIC QUIAN POJ. SALUDO AL REVES DE LA TORTUGA)

El arcoiris es una tortuga, se aparece en tiempos de lluvia. La tortuga sabe dominar la lluvia. Cuando ella quiere, la lluvia viene para llover; pero cuando la tortuga no quiere, soplando fuerte sale de su boca color de arcoiris para que la lluvia se regrese, para que desaparezca. Es por orden de la tortuga. Por eso, cuando la gente ve el arcoiris dice que ya no va a llover, ya pueden trabajar, o pueden salir a otro lugar. Así es la historia del arcoiris. La tortuga tiene cintura.

* Guidxa: tonto, palabra zapoteca incorporada al huave.

* Esta mujer reparte y dirige el trabajo por cooperación que hacen todas las mujeres.

El atole de espuma es una bebida ritual hecha con cacao y flores.

Los huaves son un grupo indígena que habita al sur de Tehuantepec, en el estado de Oaxaca, a orillas de la laguna superior. Se distribuyen principalmente en cinco poblados, de los cuales el núcleo más importante es el de San Mateo, donde se recogieron los relatos que ahora presentamos.

Los huaves se dedican principalmente a la pesca, a la cría de ovejas y a la venta de servilletas tejidas.

Hasta muy recientemente, desde la construcción de carreteras que los comunican con el resto del Istmo, fueron comunidades muy cerradas. Su contacto fue casi exclusivamente con los zapotecas que los rodean. Es por esto que conservan aún un gran número de tradiciones y costumbres. Pero con la carretera se ha acelerado el proceso de aculturación, haciendo que esas tradiciones se olviden o se pierdan.

Nuestro informante, Juan Olivares, es un pescador de San Mateo que se

interesa particularmente en la conservación de esta cultura destinada a desaparecer.

En los cuentos se ha conservado el español utilizado por nuestro informante. La mayoría de los cuentos huaves están relacionados directamente con sus actividades y, particularmente, con el mar. Alrededor del mar hay muchos tabúes y ritos. El mar es sagrado. Entrar al mar es como ir a la iglesia; por eso, no importa que no sepan nadar (no lo saben) pues el mar los defiende. Ninguna mujer puede tocar los instrumentos de pesca o canoas, ni pescar o entrar al mar, dominio exclusivo de los hombres. En la playa, sin embargo, viven todos los espíritus, los sincabeza, que espantan y matan en las noches. Por eso, si tienen que quedarse en la playa, permanecen debajo de sus redes tejidas con cruces, para que no los tiente.

Otro grupo de cuentos son los relatos occidentales incorporados al folklore específico huave.

Elisa Toledo



VIAJE AL SOL. (NEAIAC NAWIG TEANBAS TEAT NUT. DEJA PAPEL LA CARA DEL SEÑOR SOL)

Había una vez un cura. Tiene un ahijado. El cura quiere siempre a la mujer del ahijado, porque vive ahí mismo donde vive el ahijado con su mujer. El cura quiere matar al ahijado para quedarse con la mujer. Pues busca la manera como lo va a matar. Lo que hizo fue escribir una carta, para que fuera el ahijado donde está el sol. Entonces, un día llamó a su ahijado para que vaya a entregar la carta. El señor no quiso, pero como él manda, pues el ahijado respetó y agarró la carta y se fue.

Llegó a un lugar donde el camino se parte en tres caminos. Allí encontró un viejito y preguntó al viejito cuál camino va a tomar. Preguntó el viejito que si el señor ya comió o no comió. *Ya no tengo nada de alimento, sólo un pancito*, dijo. El viejito le dice *No te apures, con ese pan te vas a llenar*. Le dio una tacita de chocolate y con el pan, empezó a comer pero su pan nunca se acaba. El viejito hizo un milagro. Cuando vio que no se acaba el pan y el chocolate su corazón pensó: *Quién es ese hombre si igual le entrego su chocolate como me lo dio*. El viejito preguntó: *¿Por qué no lo acabaste?*

—No pude.

Se rio el viejito. Allí empezó a darle la dirección. Ese viejito no es cualquier gente, le dio la señal para llegar al sol. No va a llegar nunca, pero como el cura lo mandó, pues tiene que obedecer. . . El viejito le dice: *No puede pasar por ese camino porque los cerros están peleando, en medio de los dos cerros está el camino*. Dijo el hombre: *¿Cómo voy a pasar!* El viejito dice: *Solamente si crees en mi palabra puedes pasar*. Ahí empezó el viejito a decir cómo va a hacer: *Cuando llegues cerca de donde están los cerros, cierra tus ojos y después volteas. Cuando abras tus ojos, volteas a ver para atrás*. Llegó donde están los cerros, vio que los cerros están chocando uno con otro, cerró sus ojos y volteó atrás. Abrió los ojos y vio que el cerro está detrás de él. Así pasó. Se fue caminando. Cuando llegó donde se partió el camino, vio que el viejito allí está y volvió a preguntarle —él creyó que era otro viejito— qué camino va a seguir. El viejito dice qué camino va a seguir, pero también dice: *tiene que pasar otro problema como antes, porque allá delante hay dos serpientes peleando; una está del lado del camino y otra del otro lado, pero siempre brincan una sobre otra, pero si vas a obedecer lo que te digo, vas a poder pasar. Cuando llegues donde están las dos serpientes, cierra tus ojos y volteas atrás. Luego abres tus ojos*. Así pudo pasar y dejar atrás a las dos serpientes, así pasó.

Se fue caminando. Más adelante, cuando llegó donde se apartó otra vez el camino, allá está el viejito y él preguntó del camino, cuál camino va a seguir. El viejito le contestó, le dijo cuál camino va a llevar y los problemas que va a encontrar. Dice el viejito: *Esta*

es la tercera vez, aquí éste es el último y te voy a aconsejar. Si vas a obedecer toda mi palabra, tú vas a regresar y a llegar también donde está el sol, después vas a regresar al lugar de donde vienes; pero si no vas a obedecer, vas a morir, ahí está tu muerte. Tú vas a seguir tu camino, si ves todo lo que puedes ver, no vas a hacer caso, porque allá hay muchas pruebas, no vas a preguntar nada. Primero vas a pasar un potrero, ahí los animales están flacos, flacos. Pero el potrero tiene bastante pastura y agua, los animales están flacos porque son animales del diablo. Luego vas a pasar otro potrero, los animales están gordos, pero el potrero no tiene ni agua ni pastura. Los animales están gordos porque son los animales de Dios. Luego vas a pasar una laguna. Es honda, pero los pescados flacos flacos, porque son también del diablo. Luego otra laguna, están los pescados gordos y la laguna está seca. El pescado está gordo porque es de Dios. Entonces, sigue tu camino, el camino termina a la orilla de la mar viva. Entonces usted tiene que cruzar la mar viva. Te voy a dar mi burro, sin ese burro, no vas a cruzar la mar viva. Tú vas a montar mi burro y vas a entrar a la mar viva con los ojos cerrados pero sin dudas, porque si dudas, no vas a pasar. Vas a oír el ruido de la mar viva, pero no te echas para atrás, no vas a jalar la rienda de mi burro. Si vas a obedecer todas las palabras, vas a pasar.

Se fue adelante con el burro. Pasó los potreros y todas las cosas que el viejito dijo. Llegó a la orilla de la mar viva. Se paró y vio la mar tan ancha, pues él duda que no va a pasar, pensaba que allí nada más va a morir. Entró a la mar viva; cuando oyó el ruido, jaló la rienda y se brincó el burro y él cayó. Ahí creyó que con dudas no va a pasar, volvió a entrar en la mar viva. Cuando sintió que ya está en la mar viva, se echó para atrás, abrió los ojos y está en el mismo lugar. A la tercera vez tuvo valor de entrar. Entonces pasó como dijo el viejito: cerró sus ojos y entró a la mar viva, se volteó para atrás, abrió los ojos y ya la mar está a sus espaldas, ya pasó.

Allá adelante encontró otro viejito. Preguntó por dónde está la casa del sol. El viejito preguntó: *¿Dónde está la carta?* Contestó: *Aquí la traigo*.

—Entrégamela.

—No, se la voy a dar al sol.

—Yo soy el sol, dice el viejito. Recibió la carta. Abrió la carta para ver qué cosa dice. La carta no dice nada, es un puro papel. Después, el viejito arrancó un pelo de su bigote como contestación y dijo al hombre: *Ahí dejo mi contestación, ahí vas a ver el resultado, pero no te espantes, porque el cura tendió esta carta para que fueras a entregar donde estoy, y cree que nunca vas a regresar, porque él sabe que ahí te vas a quemar*. Recibió la carta y obedeció al sol.

Llegó a su casa, entró y se espantó el cura. El hombre encontró su mujer con el cura. Recibió la carta. La abrió y allí se quedó quemado y la mujer también se murió.